

9 de Febrero de 2025 - V Domingo Ordinario (C)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Padre Sirba:

Hoy quiero hablar de una palabra que usamos en la iglesia todo el tiempo, pero aunque la usamos todo el tiempo, no creo que muchos de nosotros entendamos realmente lo que significa, y de hecho, si tuviera que adivinar, diría que a muchos de nosotros nos costaría encontrar una buena definición.

Sin embargo, necesitamos entender el concepto o idea detrás de esta palabra. Necesitamos entender lo que queremos decir con esto, o no podremos tener una buena comprensión de Dios.

Entonces ¿cuál es esta palabra? Esta palabra es "Santa" (Holy en Inglés). Ahora piense por un momento en la frecuencia con la que usamos esta palabra.

Tenemos la canción: "Dios Santo, alabamos tu nombre". Está la Santísima Trinidad. Está el Espíritu Santo. Hablamos del Santo Nombre de Jesús. Justo después de Navidad tenemos la Fiesta de los Santos Inocentes y la Fiesta de la (Holy) Sagrada Familia. En la oración del "Ave María", decimos "Santa María, Madre de Dios". Llamamos al Papa en Roma El Santo Padre, y llamamos a su gobierno en el Vaticano, La Santa Sede.

Leemos de la Santa Biblia. Además, en cada Misa siempre tenemos una lectura del Santo Evangelio. Tenemos la Sagrada (Holy) Comunión. Hablamos del Santo Sacrificio de la Misa. Luego tenemos el Sacramento del Orden Sagrado (Holy Orders en Inglés) en el que los hombres son ordenados diáconos, presbíteros y obispos. El Tercer Mandamiento es este: Acordaos de santificar (keep holy en Inglés) el día del Señor. Además de eso, hay Días Santos de Obligación y también está la Semana Santa, y en esa semana tenemos el Jueves Santo y el Sábado Santo.

Cada año celebramos la fiesta de la Santa Cruz. Tenemos Óleos Santos, siendo el principal el Santo Crisma. Cuando Dios le habló a Moisés, le dijo: no vengas más lejos, porque el lugar donde estás es tierra santa. En el Templo de Jerusalén estaba el lugar Santísimo, un lugar donde se guardaba el arca del pacto.

Luego, si desea agregar más a esta lista, recuerde que la palabra latina para santo es "sanctus" (y santa en Español ;-)). De esa palabra obtenemos la palabra inglesa saint. Entonces, en lugar de San José, San Pablo, Santa Bárbara o Santa Ana, también podríamos decir Santo José, Santo Pablo, Santa Bárbara o Santa Ana. Luego tenemos el Santuario aquí en la iglesia, llamado así porque es el lugar más santo de la Iglesia; es donde se celebra la misa.

Entonces, como puedes ver, usamos mucho la palabra "santo". Es una palabra que se usa para referirse a cosas que pertenecen a nuestra Santa Fe Católica y a la Iglesia una, santa, católica y apostólica a la que todos pertenecemos. Entonces, ¿qué significa la palabra? ¿Qué significa la palabra "santo"?

Bueno, para entender la santidad, debemos comenzar con Dios que es santo.

En nuestra primera lectura del profeta Isaías, escuchamos cómo a Isaías se le concedió una visión de Dios, y lo que vio lo aterrorizó. En su visión, Dios estaba sentado sobre un trono alto y sublime. Los Serafines, el más alto de los ángeles, estaban de pie por encima del Señor. Cada uno tenía seis alas. Con dos se cubrían la cara, con dos se cubrían los pies y con dos volaban.

Mientras volaban, clamaban unos a otros: **"Santo, Santo, Santo es Yavé de los ejércitos, su Gloria llena la tierra toda su gloria"**. Mientras estos grandes y poderosos ángeles hablaban, se nos dice que el mismo umbral, los mismos cimientos del templo, temblaron y el edificio se llenó de humo. Ante eso, Isaías dijo: **"¡Ay de mí, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros y vivo entre un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al rey, Yavé de los Ejércitos!"**.

Isaías tenía miedo porque era dolorosamente consciente de que estaba en el lugar equivocado, que no pertenecía a donde estaba. Isaías era un buen hombre y siervo de Dios, pero sin embargo, comparado con Dios que era infinitamente santo y perfecto, Isaías sabía que sus imperfecciones y pecados lo hacían absolutamente indigno de estar donde estaba. No merecía ver a Dios y vivir. Piensen en eso por un momento... Isaías que era un santo se sentía tan indigno de estar en la presencia de Dios que se creía perdido.

Es interesante que San Pedro tuviera una reacción similar. En nuestro santo evangelio de hoy, Jesús obró un milagro y llenó de peces las redes de los Apóstoles. San Pedro quedó tan lleno de asombro que cayó de rodillas y dijo: **"¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!"**.

San Pedro reconoció que era profundamente indigno de estar en la presencia del Señor, y por eso cayó de rodillas, pero más aún, no sólo que no se puso de pie en la presencia del Señor, sino le pidió al Señor que lo dejara.

Entonces, ¿qué está pasando aquí? ¿Cómo entender las reacciones de Isaías, de San Pedro y de los Serafines? ¿Por qué se comportaron como lo hicieron en presencia de Dios? La mayoría de la gente hoy en día encuentra extrañas estas reacciones. ¿Por qué alguien tendría un temor santo en la presencia de Dios? ¿Por qué inclinarse? ¿Por qué postrarse ante Dios? Después de todo, Dios nos ama, ¿verdad? De hecho, muchos agregarían que Él nos ama incondicionalmente, y con eso quieren decir que Dios acepta cómo elegimos vivir sin importar nada. Entonces, ¿por qué tener miedo? ¿Por qué Isaías y San Pedro se comportaron así?

Hay dos razones: primero, eran hombres humildes; en otras palabras, no pretendían ser algo que no eran. Segundo, Dios es santo. Veamos primero la segunda razón, es decir, que Dios es santo.

Para tener una idea de la santidad, necesitas pensar en algo que sea muy especial para ti, algo que aprecies mucho. Quizás tengas una joya que te regaló tu abuela. Quizás tengas alguna herramienta o una caña de pescar que usaba tu papá. Cuando pienso en algo como esto, pienso en los adornos navideños que mis abuelos solían colgar en sus árboles de Navidad hace casi 100 años y que mi familia todavía tiene y que todavía colgamos de nuestros árboles de Navidad. Estas cosas son especiales y las tratamos con cuidado y respeto. Incluso podríamos decir que estas cosas son santas.

Aquí hay otro ejemplo. Estuve en la tumba del soldado desconocido en el Cementerio Nacional de Arlington. Allí hay un soldado que vigila todo el día y toda la noche. Las personas que vienen allí entienden que este es un lugar santo, son reverentes y silenciosos cuando están allí.

Tratamos estas cosas con gran respeto y reverencia porque no son comunes. Tienen algo especial en ellos. Tienen algo muy bueno sobre ellos.

Ahora, cuando decimos que Dios es santo, lo que queremos decir es que Él es todo bueno. De hecho, lo que queremos decir es que Él es infinitamente bueno. Queremos decir que no hay maldad en Dios, ni imperfección, ni falla, defecto o mancha. Él es pura bondad. A esa bondad la llamamos santidad. Entonces, cuando decimos que Dios es santo, queremos decir que Él es como todas las cosas especiales que he mencionado, sólo que mucho, mucho más. Esta santidad de Dios es la razón por la cual Isaías, San Pedro y los Serafines actuaron como lo hicieron en la presencia de Dios. Se sentían muy fuera de lugar.

Pero hay también otra razón por la que Isaías y San Pedro reaccionaron como lo hicieron. Eran humildes. No estaban dispuestos a fingir que eran iguales a Dios. Comparados con Dios, sabían que no eran nada en absoluto...

Hay una incompatibilidad, una diferencia profunda entre nosotros y Dios e incluso entre Dios y los ángeles. No somos como Dios. Dios es infinitamente perfecto y nosotros somos imperfectos. Dios es todo bueno y nosotros somos pecadores.

Por eso, cuando Isaías y San Pedro se dieron cuenta de que estaban en la presencia de Dios, se sintieron tan fuera de lugar. Por eso incluso los serafines se cubrían el rostro y los pies en la presencia de Dios. Se sentían indignos. Sería como si alguien en una scooter intentara seguir el ritmo de un Ford Mustang o cómo colgar un dibujo de un niño junto a un cuadro de Rembrandt. Estas cosas estarían fuera de lugar. Al lado de Dios, todos estamos muy fuera de lugar.

Dicho esto, muchas personas todavía tienen la idea de que son más o menos iguales a Dios, y algunos de ellos incluso presumen de decirle a Dios qué hacer. Si no les gustan ciertas enseñanzas o mandamientos, estas personas simplemente los ignoran, o dicen que no se aplican a ellos o que si Jesús estuviera caminando sobre la Tierra hoy, haría una excepción con ellos. Lamentablemente, este tipo de arrogancia los ciega a la verdad. Este tipo de arrogancia les hace imposible conocer a Dios tal como Él realmente es en toda Su gloria, bondad y amor.

Nuestra fe católica tiene muchas cosas santas. Las personas y las cosas que llamamos santas son santas porque todas tienen alguna participación en la bondad de Dios. Sin embargo, esa bondad que los santifica no es más que un débil eco de la bondad de Dios. La gente humilde puede ver esto. Las personas que reconocen su pecaminosidad pueden ver esto. Los arrogantes y los orgullosos no pueden.

Entonces, si deseamos conocer a Dios tal como Él es, debemos humillarnos ante Dios. Debemos reconocer nuestra humildad y pecaminosidad ante Él. Entonces y sólo entonces Dios podrá levantarnos para que podamos verlo cara a cara. Fue este tipo de humildad que tuvieron los Serafines, Isaías y San Pedro la que los inspiró a clamar: "**Santo, Santo, Santo es Yavé de los ejércitos, su Gloria llena la tierra toda su gloria**". Amén.